

## Algunas implicaciones del aprendizaje sustentado en una historia basada en la Pregunta

La propuesta de una historia sustentada en la pregunta desafía la estructura institucional que encuadra el quehacer de los enseñantes de la historia en el Colegio de Ciencia y Humanidades y desde luego aún más en los bachilleratos convencionales (con estructuras más verticales y de supervisión y control a los docentes), los obstáculos tienen que ver con los siguientes aspectos.

La naturaleza cronológica del programa, es decir, una estructura que demanda enfocar la enseñanza del pasado hacia el presente, sin conexión con el pulso palpitante de los acontecimientos del día a día en el que están inmersos los alumnos, por ejemplo el reciente caso de la masacre de los estudiantes de la normal rural Isidro Burgos en Ayotzinapa en el estado de Guerrero que nos demandó dar respuesta a la pregunta formulada por los alumnos y por nosotros mismos ¿Por qué?

Un segundo obstáculo tiene que ver con la estructura temática del programa que nos demanda atomizar un conjunto de hechos y acontecimientos que no se ligan de manera adecuada, por ejemplo, el programa nos plantea ver la guerra México-Estados Unidos del 46-48 y luego se intercalan otros temas para respetando el orden cronológico ver 16 años después la intervención francesa. Una perspectiva más integradora y desde una didáctica de la pregunta nos permitiría ver estos temas desde la siguiente pregunta ¿Por qué perdimos la guerra del 46-48 y por qué ganamos la guerra del 62-67? La pregunta nos permite comprender el sentido expansionista del capitalismo a mediados del siglo XIX y buscar una causalidad.

El tercer obstáculo que detecto es la pérdida del sentido teórico que debe tener el desarrollo de cada una de las unidades; el enfoque teórico se pierde cuando el docente enfoca su actividad a desarrollar temas. Los programas de Historia Universal e Historia de México tienen una unidad metodológica, la primera; sin embargo, el sentido teórico y metodológico se pierde cuando el docente enfoca su actividad a desarrollar los temas del programa.

Una salida es comenzar a pensar en una historia sustentada en problemas, una historia que promueva la reflexión, una historia significativa que no ignore o deje de lado los problemas que agobian a nuestros jóvenes. Una historia que parta del conflicto cognitivo; es necesario presentar al estudiante dilemas

históricos que los pongan frente a retos intelectuales a su nivel, con un acceso adecuado a fuentes que les permitan confrontar hechos, formular hipótesis, aceptar a rechazar información, es decir, iniciarlos en el oficio y métodos de trabajo del historiador.

Mi segunda reflexión gira en torno a la afirmación: hay que enseñar a pensar históricamente a los alumnos. ¿Qué significa esto? ¿Qué queremos decir?

En mi experiencia enseñar a pensar históricamente a un estudiante significa.

- Que el alumno entienda que existen teorías interpretativas con un corpus de conceptos y categorías.
- Que existen diversos métodos de interpretación.
- Que el estudiante aprenda a trabajar con fuentes diversas
- Que plantee preguntas, hipótesis, pueda hacer inferencias.
- Que descubra que existen parámetros básicos de la Historia (hechos, sujetos, tiempo y espacio) fundamentales en el análisis de cualquier acontecimiento.
- Que la Historia tiene un vocabulario propio.
- Que la Historia tiene herramientas para interpretar la realidad.
- Que el historiador hace una reconstrucción desde el presente.
- Que no hay una sola interpretación de la realidad social y que éstas se encuentran atravesadas por los intereses de clase.
- Que la Historia brinda explicaciones multicausales
- Que leer textos históricos implica una manera específica de acercarse a la realidad.
- Que la Historia es un poderoso instrumento junto con otras ciencias sociales para decodificar la organización económica, política y social de nuestro aquí y ahora.
- Que la Historia le puede brindar herramientas para comprender su ser adolescente.